

Una alabanza que nos acerca al prójimo

Introducción

- La alabanza debe ser un servicio al Señor. Dice la palabra del Señor que mi amor por Él debe ser con todo mi corazón, con toda mi mente, con todo mi ser. Y la alabanza es poner en palabras nuestro sentimiento más profundo.
- La Biblia también dice que debemos adorar en espíritu y verdad. Lo que decimos debe ser coherente con lo que hacemos. Encontrarnos con Dios tiene que producir en nosotros una transformación, hacernos mejores personas, porque nos exponemos ante la verdad, Dios nos muestra lo que hay en nosotros y lo que Él quiere de nosotros.

Amor Verdadero

Nuestra alabanza es una consecuencia de nuestro amor hacia a Dios, pero veremos a continuación qué importante es nuestro amor hacia el que tengo al lado.

Dice la Biblia en 1 Juan 4:20 (Versión Traducción Lenguaje Actual) *“Si decimos que amamos a Dios, y al mismo tiempo nos odiamos unos a otros, somos unos mentirosos. Porque si no amamos al hermano, a quien podemos ver, mucho menos podemos amar a Dios, a quien no podemos ver.”*

Según su criterio ¿Qué sería “decir que amamos a Dios y no amarnos unos a otros”?

Alabar al Señor es un estilo de vida, no es simplemente cantar dos canciones, no es cantar en mi devocional... la vida que alaba a Dios de verdad es la vida que vive conforme a lo que Él más desea. Y si hay algo que desea: **que nos amemos unos a otros.**

Amor Práctico

Nuestra alabanza no puede distanciarnos o hacernos ajenos al dolor del otro. No hay una demostración más grande de amor que dar nuestra vida por el otro, como hizo Jesús en la cruz. Eso nos habla de tener un corazón compasivo, de meternos en el dolor del otro, de acompañar al que el Señor puso a nuestro lado, levantar sus brazos... esta actitud alaba y glorifica a Dios de una manera increíble.

Este concepto está plasmado a través de toda la Biblia. Veremos un ejemplo muy claro. Lea la parábola del buen samaritano en Lucas 10:25-37 y complete el siguiente cuadro:

Personajes	¿Qué hicieron?	¿A quienes representan?
El hombre que iba a Jericó y los ladrones.		
Sacerdote y levita		
Samaritano		

Veamos como podemos imitar el corazón de este samaritano. Analizaremos qué fue lo que hizo y qué es lo que debemos hacer nosotros.

¿Qué hizo el samaritano?	¿Qué debemos hacer nosotros?
Se acercó	
Le curó las heridas con vino y aceite y se las vendó	
Lo montó sobre su propia cabalgadura	

¿Qué hizo el samaritano?	¿Qué debemos hacer nosotros?
Lo llevó a un alojamiento	
Lo cuidó	
Sacó dos monedas de plata y se las dio al dueño del alojamiento	

Jesús termina la parábola diciendo: *“Anda entonces y haz tú lo mismo”* Luego de haber estudiado este pasaje, nos queda lo más importante: **Pasar de “saber” a “hacer”**.

Para terminar esta clase piense, conforme a sus recursos y posibilidades, de qué manera práctica puede usted o su grupo acercarse a aquellos que están en necesidad.